

LOS MOVIMIENTOS JUVENILES A TRAVÉS DEL ESPEJO DEL TIEMPO

ELVA ARACELI FABIÁN

RESUMEN: Los movimientos juveniles se han convertido a lo largo de las épocas, con mayor o menor éxito y duración, en importantes manifestaciones sociales que obedecen a necesidades de reconstrucción de la vida política y económica ante un estado de cosas que no satisface las demandas de libertad, justicia y equidad para el funcionamiento de la sociedad, entonces ¿Por qué no interesarnos en la política, siendo el tema más crucial de nuestra existencia?

ABSTRACT: The youth riots have become with the pass to the years and with more o less successful in important socials manifestations who try to put the focus in the necessities to reconstruction to the political and economic life in front to the states of things which don't satisfied the requirements to freedom, justice and equality for preserve the function to the society, then Why aren't interesting in the political, if is the most important and crucial issue to our existence?

PALABRAS CLAVE: movimientos juveniles, sistema político, sistema económico, clases sociales, medios de comunicación.

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clase
Karl Marx

Juventud, “una enfermedad...que dicen...se cura con el tiempo”, motor del actual movimiento mexicano #yosoy132 que ha desplegado material informativo en todos los espacios de difusión, masivos o no, desde mediados del 2012, generando opiniones encontradas sobre sus efectos, duración, causas y fines, pero sobre todo su posición apartidista y sus preceptos políticos e ideológicos. Movimiento centrado en la capacidad crítica de estudiantes universitarios que cuestionan la veracidad de la información y la ética del periodismo en los medios de comunicación masiva del país, especialmente relacionada al duopolio televisivo de mayor concentración en México: Televisa-TV Azteca.

Los movimientos juveniles no son un fenómeno nuevo, se trata de inquietudes colectivas que ya han representado cambios importantes en la historia de la humanidad y en la búsqueda de otros horizontes que no signifiquen un límite para la capacidad del pensamiento y creación. Han surgido de un

interés genuino por cambiar el estado de cosas, un *status quo* cuestionable que no parece satisfacer las demandas de equidad (económica), justicia (política) y libertad (social). Sin embargo, no sólo tiene su lado racional, sino su lado romántico y utópico, expectativas complejas asentadas en países cuyos antecedentes históricos están delimitados por diversos intereses, en algunos casos bélicos, en otros racistas, clasistas, consumistas, etcétera.

No se pueden comprender los movimientos juveniles actuales sin referirse a la juventud de mediados del siglo xx, sin analizar de manera retrospectiva el contexto en el cual han estado insertas estas necesidades de reestructuración

generacional con expectativas de cambiar sus respectivas sociedades y propiciar mejores condiciones de vida para las generaciones actuales y venideras. De acuerdo con Herbert Marcuse, padre ideológico de estos movimientos estudiantiles iniciados en la década de 1970:

La generalización de la rebelión juvenil y su organización en movimientos contestatarios de diversa índole se ha considerado como una de las manifestaciones externas de la crisis latente en las sociedades industriales (Ragué, 1973).

En las décadas de 1960 y 1970, los jóvenes participaron activamente en

ELVA ARACELI FABIÁN es egresada de la licenciatura en estudios políticos del Departamento de Estudios Políticos y Gobierno; y de la maestría en comunicación de la Universidad de Guadalajara.

manifestaciones por causas que, consideraban, afectaban el funcionamiento de la vida en sociedad. La concepción de las demandas en los movimientos europeos y norteamericanos tenían en común la juventud, pero las diferencias eran mayores; las manifestaciones europeas eran radicales al pedir un cambio en la estructura intelectual y material, y no sólo en el área de las instituciones y de las relaciones sociales como era el caso de los jóvenes estadounidenses.

La juventud francesa apuntaba hacia un cambio radical en la calidad de vida, lo cual afectaba las relaciones humanas en todas las dimensiones sociales, ideas generadas a partir de escuelas del pensamiento europeo, primero con el existencialismo francés de Jean Paul Sartre¹ y posteriormente con preocupaciones de índole política y cultural como el caso de la escuela de Francfort, que adoptaba planteamientos multidisciplinarios como las aristas de estos movimientos: filosofía, sociología, psicología y teoría crítica del arte, por mencionar algunas orientaciones que han contribuido a la investigación, y que tienen como base la historia de las sociedades de clase para explicar su desarrollo y comprender su comportamiento; teoría crítica con una connotación de izquierda basada en el discurso marxista, por ende comunista.

En Europa el comunismo era visto y experimentado con una combinación de críticas y fascinación, pero no sólo en Europa, el resto del mundo también tenía la misma impresión. Para iniciar esta reflexión daremos cuenta del panorama de movimientos sociales y manifestaciones que consideramos más significativos para la historia de la juventud, iniciando con el movimiento juvenil francés de mayo en 1968.

El movimiento francés inició manifestaciones el 22 de marzo (M22) en protesta contra la acusación a un estudiante de la Universidad de Nanterre de presunta participación en un atentado contra el American Express cuando se

realizaron manifestaciones violentas por la guerra de Vietnam. Estaba influenciado por corrientes ideológicas radicales: anarquistas, trotskistas y maoístas,² esta última impulsada por el marxista francés Louis Althusser formando una corriente de pensamiento marxista-leninista. La primera acción realizada fue la Jornada de Universidad Crítica, que no fue muy bien recibida por el gobierno y por algunos miembros de la comunidad universitaria, empeñados en seguir sosteniendo un dominio del capital cultural y la reproducción social del *status quo* y por la prensa (Bourdieu y Passeron, 2008).

Francia desde 1960 presentaba problemas económicos generando importantes cantidades de desempleados. La crisis de la industrialización amenazaba a muchos sectores laborales, los sueldos empezaban a bajar y había preocupación por las condiciones de trabajo, además de presentar inconformidad con el gobierno de Charles de Gaulle y de estar inmersos en un cúmulo de sucesos mundiales iniciados en esa década, particularmente el desencanto con el sistema político-económico en el mundo, el impacto de la Revolución Cubana, el auge de movimientos izquierdistas en América Latina, la explotación de la tierra y los recursos naturales, la colonización de territorios y el factor clave que terminó por romper el hilo delgado de la quietud, la guerra contra Vietnam, todos estos sucesos generaron un encono imperialista, siendo los motores de múltiples manifestaciones creativas especialmente festivales de música donde a través de las letras los jóvenes expresaban su sentir sobre la convulsión del mundo.

El sistema educativo en Francia no quedó excluido de conflictos, pues las

principales demandas radicaban en la reivindicación estudiantil y académica, en particular en el área de estudios de las facultades de letras y de ciencias humanas que presentaban, según refiere Bourdieu (2009), claras convicciones en ese crítico momento al anunciarse los primeros signos de transformaciones y cambios morfológicos de la población estudiantil y de los académicos.

Las manifestaciones francesas tenían como génesis la guerra de Indochina, particularmente la de Argelia, y a partir de varios sucesos y acciones violentas surgió una corriente estudiantil radical en contra de las acciones policiales, además se une al sindicato universitario nacional de estudiantes de Francia, en ese entonces la Revolución Cultural China se convierte en un referente de acercamiento al maoísmo como base ideológica alejándose del Partido Comunista Francés, y buscando una opción de marxismo más innovador que el dogmatismo soviético.

Los movimientos se intensificaron con el paso de las semanas hasta desembocar en huelgas y paros nacionales (que desde 1961 se venían presentando en diversas fábricas del país), lo que generó un fenómeno de fuerzas opositoras encontradas, por un lado los estudiantes de diversos grados escolares, desempleados, trabajadores de campo y ciudad de toda Francia que se fueron sumando a las protestas de los jóvenes, lo que Sergio de Zubiría (1998) llama "autogestión obrero-estudiantil" y caracterizó a la mayoría de este tipo de acciones, pues hubo un acercamiento importante de estos dos sectores tal como lo hubiese predicho Marx con la revolución del

- ▶ 1 Quién llegó afirmar que el marxismo era la única filosofía posible en nuestro tiempo y a quien algunos intelectuales critican su postura político-ideológica en defensa del comunismo.
- 2 Un año después de la mayor huelga en la historia de Francia realizada por el movimiento obrero internacional al que se sumaron jóvenes estudiantes.

proletariado y por el otro la represión policial, luego entonces se discutía ahora la represión y otro tipo de problemas sociales como las condiciones de trabajo, la explotación y el futuro del país.

La composición heterogénea de este movimiento obrero-estudiantil replantearía la necesidad de modificar la concepción del socialismo y de la sociedad, proyectando a través del arte la concepción de un mundo sin opresión y enajenación³ y rechazando cualquier acto de agresión, represión, destrucción y uso de la fuerza. De acuerdo con Agnes Heller estas manifestaciones juveniles se encuentran ubicadas en lo que denomina la “generación alienada” la autora dice que a diferencia de la revolución política “una revolución social no estalla, ocurre y toda revolución es siempre una revolución cultural” (1988).

Se trata pues, de sucesos que por su naturaleza tienden hacer una crítica asidua y constante a las industrias culturales que fomentaba exponencialmente Estados Unidos, a partir de la compra innecesaria de artículos que dieran placer y satisfacciones inmediatas, que terminaron por controlar a buena parte de la población, como lo sugiere la Escuela de Chicago con sus estudios sobre la comunicación de masas que nos da cuenta de lo que sucedía con la juventud norteamericana, que se encontraba en la dicotomía de la rebeldía antisistémica al exigir el fin de la guerra contra Vietnam, pero que se dejaba controlar sin saberlo por el consumismo exacerbado y por las drogas acompañadas de la música, que juntos representaban la perfecta fuga de la realidad hacia el poder de la imaginación.

En este contexto surgen varias corrientes culturales que desembocan en estilos propios de la juventud, otorgándole un sentido de identidad y pertenencia con una mezcla de tribalismo, hinduismo, toques de bohemia intelectual, jazz, etcétera, corrientes

nacidas de grupos considerados minoritarios que tuvieron espacio en la generación de tendencias que se exportaron a todo el mundo, a pesar de no estar enmarcado en las tecnologías de comunicación actuales, ni en la demagogia del concepto de la globalización.

El movimiento juvenil estadounidense se encuentra en la vorágine de todo lo que se odia y parte de lo que se crea, pues su país representa el poderío militar y económico que impone gustos, condiciones y un estilo de vida al mundo a través de la industrialización de la cultura vía medios de comunicación masiva, lo que deviene en una constante colonización unidireccional y enajenación cultural (Martín Serrano, 2010) que la posición geográfica de Estados Unidos sabe explotar, no obstante, la respuesta de los jóvenes es lo *underground*,⁴ lo contrario a la comercialización de la cultura, el término era entendido “como contracultura, en oposición a la cultura sofisticada y desvitalizada de la sociedad” (Joaquín Marco, 1974: 104),⁵ aunque es un juego en el que pierden siempre, desde el momento en el que el éxito llega y es reconocido por las masas que lo popularizan, dando pie a firma de contratos, publicidad, discos en producción en serie, consumidores potenciales... capitalismo en pleno.

El movimiento de los jóvenes estadounidenses, además de estar in-

merso en el mismo contexto mundial del movimiento francés, presenta sus propias particularidades, pero cabe resaltar que quizá los movimientos no hubiesen adquirido las dimensiones que lograron sin la represión del gobierno, si los gobiernos no se hubieran sentido amenazados en sus posiciones y no hubieran sido fuertemente criticados por corrientes de pensamiento, particularmente el alemán y el francés.

En Estados Unidos, el mayor movimiento masivo tuvo lugar en la Universidad de Berkeley California en 1964, las principales demandas fueron de “libertad” en su connotación más amplia. La libertad de expresión, la libertad política (guerra en Vietnam), la libertad de elegir (sexo) y la libertad de ser, esto en clara referencia a dos temas: el derecho de las mujeres a ser reconocidas en el plano sociopolítico y el racismo.

Las manifestaciones de diversas generaciones de jóvenes en el último siglo se han visto continuamente arrastradas a rebelarse a factores creados por el sistema político y económico, con el que no comparten una visión del mundo, como lo es en la organización educativa, particularmente universitaria, y la estratificación del mercado laboral que genera continuas crisis de identidad y confrontación⁶ de un sistema que funciona para sí mismo, pero no para quienes producen y se

3 Fenómeno analizado en términos de la pérdida de identidad del individuo a partir de la propuesta trabajada por Herbert Marcuse quien publicó en 1964 un libro referente de esos años, *El hombre unidimensional*, en la total unificación de las necesidades de todos los hombres, creadas por un sistema económico preocupado por la constante acumulación de capital.

4 El subsuelo o subterráneo término surgido en Estados Unidos de América que se extendió al resto del mundo.

5 Director Editorial del texto: *La protesta juvenil*, editado por Biblioteca Salvat de grandes temas (GT).

6 Cómo lo refiere la antropóloga Margaret Mead al señalar las causas del abismo entre los adultos y los jóvenes, radica en que los primeros podían prepararse para sus tareas productivas, sin embargo los jóvenes se veían obligados a adoptar una actitud psíquica y práctica de incertidumbre ante el futuro en el texto: *La protesta juvenil*, editado por Biblioteca Salvat, 1974.

reproducen dentro de él, es decir, que favorece a quienes controlan y poseen el poder de los medios económicos y de producción (Marx, 1983).

En México los movimientos sociales que estaban convulsionando al mundo no pasan desapercibidos, las manifestaciones sociales y juveniles tuvieron su epicentro en las universidades de educación pública que compartían una predisposición ideológica más cercana al comunismo europeo que al reciente capitalismo norteamericano, su estandarte era la imagen icónica de un héroe revolucionario en Latinoamérica, el Ché Guevara. Los argumentos ideológicos del movimiento fueron casi los mismos que en el resto del mundo, centrados en las utopías socialistas de la construcción de un mundo mejor. La manifestación de los jóvenes mexicanos se oponía al sistema político imperante, y terminó brutalmente reprimida por éste con una matanza oculta por los medios de comunicación a la sociedad civil y al mundo, pues su supervivencia dependía de la anuencia del poder fáctico; posterior a ello este movimiento dio pie a una mayor concientización y participación política por parte de la sociedad mexicana y propició una mayor autonomía universitaria.

México suma tres particularidades a su causa: un gobierno represor y prácticamente dictatorial incapaz de soportar las críticas, el papel que jugaron los medios de comunicación y las Olimpiadas de 1968, próximas a celebrarse en el país, motivo por el cual las miradas del mundo estarían puestas en México. El caso del movimiento juvenil mexicano fue sin lugar a dudas el más violento, sangriento y oscuro, uno de los pasajes de la historia nacional que aún se recuerda con indignación y tristeza, y que sigue manteniéndose en la impunidad e ignominia.

Un incidente aparentemente insignificante en un partido de fútbol americano que terminó en riña, fue suficiente para desatar la ira del estado

e imponer su fuerza contra los jóvenes, entrometerse en la vida autónoma de las instituciones educativas media y superior e intentar acallar, por todos los medios, la libertad de expresión de los mismos, sin mediar diálogo alguno o intento de propuesta gubernamental para la disolución negociada del conflicto. Fue en torno a esta serie de acontecimientos que se vivieron varias marchas de protesta por la libertad de estudiantes presos y las consignas de la unificación del país contra un sistema opresor, impuesto y consolidado por la falta de opciones políticas y de oportunidades para acceder a la vida política.

Las manifestaciones de jóvenes se vieron a menudo rodeadas de tanques militares, a este respecto cabe analizar el papel que desempeñó el ejército, que en el caso nacional siempre se ha puesto del lado del poder en un contubernio de simulación y complicidad de actos de irresponsabilidad mutua. Un acto silenciado por todos los medios de comunicación donde nunca se transmitió nota alguna y donde jamás pasó algo, cantidad incierta de muertos, misterios en torno a los desaparecidos, caso aún sin resolver y preguntas sin respuestas.

Doce días después se inaugurarían las "Olimpiadas de la Paz" mostrando dos caras de México o quizá tres: 1) la cara que sólo conocen las personas afectadas por este trágico recuerdo de la memoria histórica, 2) la cara que conocía a medias el resto de la república alejada de la centralización del Distrito Federal, cuyo único suministro de información estaba supeditado al servicio del gobierno como era la televisión, la radio y los diarios que se encontraban censurados y maniatados por el estado, dado que éste les proveía de papel para lograr su circulación, y 3) la cara internacional donde todo era perfecto y México un buen anfitrión para el deporte internacional, donde días antes se había manchado con

sangre una protesta y el agua de la lluvia disolvía su existencia. El arte, las letras, las imágenes y los sonidos no han dejado de hacerse presentes para honrar la memoria, y no condenar al olvido los hitos que en ese momento de la historia no eran otros que: juventud y revolución.

Sin embargo, uno de los primeros movimientos juveniles más importantes en Europa, incluso antes que el Mayo francés, el movimiento estadounidense y el tristemente recordado 2 de Octubre mexicano de 1968, se produjo en Hungría⁷ el 23 de octubre de 1956 con la primera gran manifestación pacífica de estudiantes que terminó en revolución tras la muerte de Stalin y su política autoritaria. El país clamaba medidas liberalizadoras en Budapest y exigía terminar la esclavitud que representaba el comunismo para ser una nación independiente en pos de una democracia popular. Doce años más tarde el bloque soviético se vuelve a estremecer por las mismas razones, ahora en Praga, con un movimiento intelectual de izquierda que aludía a necesidades reformistas, pretendían modificar al partido comunista y promover un "socialismo de rostro humano", favoreciendo medidas liberalizadoras en el terreno político, económico y social que los medios de comunicación apoyaron, no obstante, el movimiento fue duramente golpeado hasta ser aniquilado por los opositores al florecimiento de la llamada Primavera de Praga. Primavera por la prosperidad que representaba para la consolidación de un país con mayores posibilidades de crecimiento y su ruptura con un sistema político-económico que se consideraba anquilosado y lejano a las necesidades sociales y artísticas.

Cómo se ha podido observar la mayoría de las manifestaciones juveniles de la segunda mitad del siglo xx comparten una misma cartografía

► 7 País perteneciente al bloque soviético mediante el Pacto de Varsovia.

de inquietudes y malestares sociales que residen los sistemas político y económico: sistemas indisolubles a la hora de comprender nuestra vida como individuos y como integrantes de colectividades, mismos sistemas que nos han agrupado en torno a intereses comunes y se han separado de nuestra esfera social de preocupaciones e intereses, donde los derechos individuales y colectivos no representan los mismo para los países capitalistas, comunistas y socialistas, debido a la comprensión de estas diferencias que aluden a la cosmogonía del individuo, que surgen como lo refiere José Ortega y Gasset en *La historia como sistema* (1984) de la comprensión de la vida y la existencia, de la necesidad que tiene el hombre de estar siempre atado a alguna creencia y que la estructura de la vida dependa...

de las creencias en que esté y que los cambios más decisivos de la humanidad, sean los cambios de creencias, la intensificación o debilitación de las creencias. El diagnóstico de una existencia humana —de un hombre, de un pueblo, de una época— tiene que comenzar filiendo el repertorio de sus convicciones. Son éstas el suelo de nuestra vida (1984: 30).

Un problema constante en todos los movimientos ha sido la división de la sociedad en clases, la clase superior caracterizada por controlar buena parte del dinero gubernamental a través de la construcción de obras públicas y de financiamiento bancario, además de explotar los recursos naturales propiedad de la nación siendo los dueños y monopolizadores de toda clase de bienes, que incluirían en épocas posteriores el control sobre los medios de comunicación, los transportes, la educación y toda clases de servicios que son concesionados deliberadamente por el sector público (el gobierno) al sector privado, lo cual explica de cierto modo la tendencia y protección a la acumulación del capital en unas cuantas manos, que ha generado el caldo de cultivo de los movimientos e incon-

formidades sociales y juveniles, que se impone no sólo en materia económica, sino en materia cultural alrededor del mundo especialmente al profundizar de manera decisiva los debates sobre la transformación de la educación y la cultura contemporánea que presentan modelos de relación entre los medios de comunicación, la cultura y el poder.

Las clases superiores imponen formas de comprender el mundo, lo cual vemos reflejado muy claramente en la información que recibimos todos los días a través de los medios de comunicación masiva, de los objetos de consumo de la industria cultural, de los productos desechables y rentables, convirtiéndose desde la perspectiva marxista en violencia de clase, para remitir la explicación a las dinámicas del conjunto de la sociedad y de manera específica a los mecanismos de violencia simbólica que legitiman las relaciones de dominación y de desigualdad social (Marx, 1983; Fernández Madrid, *et al.*, 2000; Maigret, 2005), mecanismos de imposición de un estado de cosas para seguir sosteniendo otro estado de cosas, en este sentido, Bourdieu (2005) ve en la cultura un conjunto de imaginarios estructurados, de símbolos comunes, cuya legitimidad es reconocida por todos, pero cuya posesión de código de acceso y de buen funcionamiento está desigualmente distribuida. La cultura establece una distinción entre “los herederos” y la masa de población que no tiene acceso al saber y que genera de nuevo polarización social entre los unos y los otros.

La clase media o pequeña burguesía se enfrenta constantemente a los embates del sistema financiero que han ido delegando a un grueso de esta población a la pobreza, lo que impacta de manera directa su proceso creativo y productivo, ya que representa un equilibrio para el orden del mundo al ser conscientes de su papel proactivo en la historia de su sociedad, es justamente por su condición de clase vulnerable y vulnerada, que es en este sector de la

población donde los síntomas de una sociedad enferma se patentizan, es a esta clase a la que pertenecen un porcentaje importante de los jóvenes que se han manifestado y manifiestan en las calles de cualquier ciudad del mundo, son ellos quienes cuestionan su futuro, quienes despiertan al mundo de los adultos de su letargo, jóvenes a los que no se les puede asegurar un lugar en la universidad, un puesto de trabajo al salir de ella y una calidad de vida para pensar en la conformación de una familia, porque el mundo devora a los hijos de la clase media.

En tanto, la clase baja está constituida mayoritariamente por obreros que dependen para su subsistencia de las grandes fábricas, en este sector surge el proletariado constituido por migrantes rurales convertidos en obreros de las fábricas, las minas o la construcción, y cuyo único sustento proviene de su fuerza de trabajo, a este sector se le priva de la posibilidad de explotar sus capacidades intelectuales y se le reduce a ser explotado por su fuerza física, alquilando sus servicios por un —salario— tema de profundas discusiones en económica política.

La clase baja forma parte del engranaje que parece perfecto para el funcionamiento de las sociedades, se justifica su existencia y la intención de mantener las cosas como están, pues suponer una mejoría en las condiciones y calidad de vida de este sector conllevaría riesgos y pérdidas para el sistema económico. La situación aunque insostenible por momentos significa un mal necesario para algunos, o daños colaterales para otros, según el término que cada clase le atribuya, este grupo, si bien no forma parte en pleno de las movilizaciones que surgen en su derredor, si las inspira (Marx, 1983).

Ahora bien, este sector al permanecer ajeno a la posibilidad de acceder a la educación formal está sujeto a un mayor control y dominación por parte de la clase alta que impone las pautas de lo que debe recibir como cultura,

aquí se denuncia de nuevo la violencia simbólica de la burguesía intelectual. Es en este sentido, la división de clases que damos cuenta desde siglo XIX no ha cambiado demasiado, las sociedades actuales no están alejadas de la realidad de esa época, ni de la comprensión del sistema mundo que desde 2011 a la actualidad vuelve a mostrar su desencanto en Estados Unidos a través del Occupy Wall Street e inspirados en España con el Movimiento 15-0 tras replantear la temática siempre latente, de un sistema que funciona para sí mismo, pero no para quienes producen y reproducen dentro de él, peligro ahora expuesto a la superficie con los indicios de una nueva crisis económica que el poder del Estado ha causado con sus políticas de proteccionismo al capital adquisitivo de las empresas, y salvaguarda y rescate de los bancos, en detrimento de los empleos, sueldos, pensiones, aguinaldos y servicios de los trabajadores y del futuro de sus jóvenes generaciones.

En tanto en Medio Oriente, no se habían presentado revueltas sociales históricas dado que la mayoría de estos países mantenían una aparente “estabilidad política” a pesar de estar sometidos a regímenes autoritarios respaldados por potencias mundiales (particularmente Estados Unidos) y a los intereses de estos grupos de poder. Las armas que necesitaban los gobiernos represores de Medio Oriente para controlar a su población, y el petróleo, la riqueza de esas naciones que necesita Estados Unidos por ser esencial para su economía. Sin embargo, en este orden de cosas el panorama de la vida social de estos pueblos estaba marcado por constantes violaciones a sus derechos humanos y políticos, y por necesidades de modificar el rumbo de su historia a través de cambios en su sistema político, lo cual implicaba hablar de democracia en términos occidentales sin reflexionar mucho en las deficiencias del término en este lado del continente.

Todo ello propició movilizaciones masivas que exigían apertura a una nueva forma de organización política, que ha movido el campo de las ciencias sociales y las humanidades al replantear su estudio desde múltiples perspectivas: sociológicas, antropológicas y religiosas más allá de las meramente político-económicas, la mundialmente conocida Primavera Árabe, a la que se sumó la diversidad cultural de estos países una población:

masivamente juvenil, niños adolescentes y jóvenes... y un mayor contacto con los diversos medios masivos de comunicación televisión, teléfonos móviles e internet (Valenzuela, 2011).

La Primavera Árabe es la referencia más clara a la Primavera de Praga, por sus similitudes a lo ocurrido en los años sesenta en Europa del Este “hastados del falso dilema entre autocracia y teocracia en el que quieren encerrarlas todos sus gobernantes como el cinismo de la *realpolitik* occidental, estas juventudes quieren democracia” (*idem*) y estas apuestas de movilización convergen en muchos sentidos con la tradición norteamericana y francesa, en la lucha por la libertad de expresión, reunión y acceso a la información.

Las primeras manifestaciones del siglo XXI exigieron la destitución de sus representantes políticos⁸ y terminaron con la caída de varios de los gobiernos de la región, además de la exigencia de trabajar en la consolidación de un sistema político democrático que garantizara justicia y elecciones libres, permitiera una mejoría en su calidad de vida y ampliara las posibilidades de desarrollo económico.

Un elemento importante en estas movilizaciones fueron las necesidades de cambio que acercaron a los jóvenes y que se da sólo cuando se comparten los mismos intereses y las mismas

preocupaciones; en este sentido los medios de comunicación masiva, a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) han jugado un papel significativo en estos procesos de acercamiento y convalidación como lo sugiere Marshall McLuhan (2005) con la “aldea global” donde las aldeas han crecido y con ellas se han generado cambios en las dinámicas de comunicación y organización de las sociedades como fue el rol que desempeñó Internet y en especial las redes sociales (Facebook y Twitter) en las protestas árabes que permitieron acceder a información de primera mano (alejada de la que se producía en los medios tradicionales), como medios facilitadores pero no determinantes de su histórica revolución. En oposición a los medios tradicionales que han adquirido un poder de concentración monopólica sin parangón en la mayoría de los países del mundo y que han contribuido a la pobreza educativa y cultural de los pueblos.

Justamente es la educación y los medios de comunicación dos de los puntos neurálgicos y siempre presentes a lo largo de la historia de las manifestaciones de inconformidad juvenil, puesto que impactan y definen de una u otra forma la vida política y económica de un país. La educación, por representar el despertar de la sociedad a exigir una mejor calidad de vida, a conocer y defender sus derechos y a exigir legalidad y justicia, esto desde el plano más utópico, puesto que sin lugar a dudas también ha presentado limitaciones en sus programas educativos, que muchas veces parecen obedecer a intereses determinados; a pesar de ello se lucha por mejorar la calidad educativa ya que esta produciría un impacto en la forma de conceptualizar los medios que se verán influidos por estos elementos para informar con objetividad, veracidad y ética responsable.

► 8 No elegidos democráticamente.

Son estos dos factores los que han conllevado a novedosas y dinámicas movilizaciones juveniles sociales a lo largo y ancho del continente americano en los dos últimos años, las primeras surgidas en torno a la educación en Chile y Canadá a partir de exigencias por una modificación de fondo del sistema educativo universitario desde sus respectivos contextos. En el caso de Chile, por la práctica gubernamental de delegar gran parte de la enseñanza al sector privado, razón por la que buscan generar una propuesta educativa más participativa por parte del gobierno, sin que exista un mayor financiamiento a las universidades privadas en detrimento de las universidades tradicionales, es decir, un acceso y calidad educativa gratuita e igualitaria. Por su parte, en Canadá se enfrentan a propuestas gubernamentales decididas a partir de recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) al considerar que la reducción del presupuesto a la educación es una buena medida para disminuir la deuda pública. En este orden de ideas la educación, epicentro del desarrollo de las sociedades y del mundo se ha mercantilizado.

Por otra parte, la segunda ola de movilizaciones se inició a mediados del presente año en México. Un país *sui generis* con conciencia latinoamericana, pero determinado en buena medida y en una gran cantidad de temas por la agenda política de Estados Unidos. País que como lo mencionamos con antelación tuvo una fuerte presencia de manifestaciones juveniles en el siglo pasado que fueron decayendo paulatinamente en el desánimo y la apatía en lo que se refiere a temas políticos, no por falta de interés pero sí a causa del miedo que infundía un sistema político autoritario y represor que se sostuvo en el poder hasta el año 2000 en que surgió una opción distinta con visos aparentes de democratización, que no por ser alternancia representó desde nuestro punto de vista un giro a la democracia, no obstante, facilitó

la total intromisión de los medios de comunicación para expresarse libremente y sin cortapisas, al menos en el primer periodo de "alternancia", en tanto que el segundo se caracterizó por una cruenta guerra que terminó por vulnerar a los medios informativos en especial a la prensa escrita y por poner en riesgo constante al periodismo de investigación que confronta al poder político-económico, generando: vacíos informativos, debilitamiento de la labor periodística y una ausencia real de calidad informativa que reciben los ciudadanos.

Son precisamente los medios de comunicación, pero en particular la televisión, el segundo de los puntos neurálgicos, quienes propician una onda expansiva de manifestaciones que iniciaron como consecuencia de la manipulación informativa emitida durante el proceso electoral del 2012 rumbo a la Presidencia de la República por una de las más influyentes y poderosas empresas mediáticas del país, Televisa, al favorecer visiblemente (en una competencia de exposición mediática desigual) al candidato a la Presidencia de la República del PRI.

La televisora distorsionó información al no emitir nota alguna sobre las manifestaciones opositoras a su candidato, generando un impacto obtuso en la percepción de la realidad para aquellos que su única fuente de información es la televisión, por ende un cuestionamiento necesario de una parte de la sociedad a la calidad informativa y a la ética periodística de quienes difunden acontecimientos de relevancia nacional y construyen historias ficticias de gran calado que tendrán repercusiones en el futuro de un país, en detrimento de la neutralidad, objetividad y veracidad de la información.

Todo este conjunto de antecedentes tuvo como resultado la agrupación colectiva de jóvenes de distintas universidades del país tanto privadas como públicas que se unieron en un hecho sin precedentes para expresar

la demanda generalizada por la transparencia, pluralidad y objetividad de la información emitida por la televisión y las empresas corporativas que negocian con la información, cuya labor debería consistir en abrir espacios al debate sobre los temas de interés público, propiciar elementos para la construcción de ideas y opiniones fundamentadas en información veraz (sin emitir juicios tendenciosos u opiniones que puedan incidir en la comprensión de la vida política y social) y dar cuenta de la metodología de las casas encuestadoras que difunden información sobre tendencias de voto. Los medios tienen la tarea de pugnar por un análisis libre y crítico para que la población pueda construir argumentaciones propias y sustentar criterios de elección sin que medien los intereses económicos existentes en el contubernio medios-política.

Sin embargo, es bajo esta falta de condiciones que en la actualidad colapsa la convocatoria individual de Instituciones como el Instituto Federal Electoral (IFE) de incidir en la política oficial a través del voto, pues estos intentos comunitarios de participación política han sido fuertemente golpeados e invisibilizados y parece tienen como única opción adueñarse de las calles y despertar renovadas fuerzas para construir nuevos lazos sociales, "de esta manera la actividad política que desarrollan estos colectivos sociales escapan a los formatos tradicionales liberal-democráticos" (Gutiérrez Aguilar, 2011: 25). Los jóvenes y la sociedad en general no tienen mayor intervención en la vida política que la aparente participación a través del voto en la simulación del sistema electoral que contribuye a legitimar un gobierno.

Es así que los jóvenes se sumaron en un ejercicio electoral al panorama del proceso democratizador para participar activamente argumentando sus demandas en una sola voz, a través de la difusión de videos y la participación activa en las redes sociales, iniciado-

ras de estos procesos horizontales de información especialmente Twitter y para contrarrestar el monopolio informativo y la mediación unilateral; formando un gran colectivo que tiene presencia en todo México y se asume como apartidista con intereses sociopolíticos, culturales y artísticos conocido hoy mundialmente como #yosoy132. El papel que han desempeñado para este movimiento las redes sociales como medios de comunicación ha sido determinante para dar a conocer sus demandas, concientizar a la población, reivindicar posturas, desmentir intentos de manipulación, acercarse a los poderes fácticos, cuestionar severamente la realidad del país y evidenciar las debilidades del sistema político mexicano.

Sin duda alguna el movimiento #yosoy132 ha permeado el estado de cosas del país, ha incidido de manera importante como factor de cambio en un proceso electoral que se leía predecible. La irrupción de los jóvenes en el panorama político y social mexicano ha traído nuevos bríos para luchar por procesos verdaderamente democratizadores, centrados especialmente en las dinámicas de apertura a la competencia mediática, compromiso, responsabilidad, ética periodística y a la difusión de calidad de la información que reciben los ciudadanos (elementos que al final del día resultan cruciales para la toma de decisiones en los procesos políticos), pero no ha producido críticas determinantes al sistema político y económico capitalista actual, puesto que en el planteamiento aún no prefigura la crítica a las instituciones públicas y su funcionamiento (salvo las electorales durante este proceso electoral IFE, FEPADE¹⁰ y TERPJ¹¹), así como tampoco ha profundizado en el análisis de otros discursos y actores, el movimiento parece reduccionista al concentrarse sólo en los medios.

El eje del movimiento son los medios, particularmente la televisión, y este eje ha encontrado interrelación

con otros puntos que determinan la problemática de monopolización de las telecomunicaciones, como que las mismas televisoras hayan influido a razón de sus intereses empresariales en el debilitamiento de la credibilidad de las instituciones y del mismo sistema democrático en las pasadas elecciones, pues sin igualdad de oportunidades para acceder a la información, sin un estándar riguroso de revisión en cuanto a la calidad de la programación y los contenidos de los medios, seguirá existiendo inevitablemente un sesgo informativo y una población sumida en la ignorancia y en la obtención parcial y errónea de información que obtiene a través de estos medios masivos, que traerá para el país un mayor retroceso, de ahí la insistencia del movimiento a la difusión de eventos y manifestaciones culturales y artísticas que permitan abrir nuevas puertas a la creatividad y al pensamiento, tal como lo han sugerido los diversos movimientos juveniles con sus respectivas y muy parecidas preocupaciones.

Si bien, son todos estos movimientos y manifestaciones de jóvenes, no todos aluden a las mismas problemáticas, aunque la forma sea la misma el fondo no siempre lo es. En México no se está discutiendo la estructura intelectual como sucedía en la Francia del 1968, ni la crisis de la participación política de un partido como sucedió en Praga. México cuestiona las relaciones sociales y las instituciones pero no en el sentido de la juventud estadounidense de los años 1960, sino única y exclusivamente las reguladoras del proceso electoral, así como la imposición del candidato de un partido político autoritario, un tanto similar al sistema imperante de medio oriente (sin el fundamentalista), pero no se presentó ni en Octubre del 68 ni ahora un interés por la anarquía o por generar una

reflexión sobre las industrias culturales capitalistas.

En México no se está cuestionando el estado material, éste no es el meollo del movimiento, ni propiamente el sistema educativo, si bien se hace una crítica constante como mal de nuestros males no se materializa en la fuerza del discurso como en Chile y Canadá que es una de las principales demandas; tampoco ha logrado posicionarse como tema de agenda posterior al periodo electoral para sobrevivir a la abundancia informativa y los vaivenes noticiosos, ni se ha colocado como tema permanente a nivel internacional al no vincularse con movimientos similares a lo largo y ancho del continente, motivo por lo cual la duración del movimiento es incierta, podría ser constante, a través de diversos actos representativos como observadores implacables de las instituciones (se prefigura como la intención), y trabajar en transmitir los intereses y preocupaciones actuales a las generaciones futuras, de lo contrario pasarán a formar parte del mal congénito nacional... el olvido.

... El verdadero resultado de sus luchas, no es el éxito inmediato... esta unión es propiciada por el crecimiento cada vez más extenso de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en "contacto" a las sociedades de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una clase política (Marx, 1983: 37).

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2009), *Homo Academicus*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2008), *Los Herederos: Los estudiantes y la Cultura*, México, Siglo XXI.

► 10 Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales.

11 Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

- De Zubiría, S. (1998), Mayo de 1968: enigma y fin de un tipo de revolución, en *Colombia Internacional Universidad de los Andes*, pp. 27-35, recuperado el 10 de Agosto de 2012 en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/329/1.php>
- Fernández Madrid, Ma. T. et al. (2000), *Historia del mundo contemporáneo*, México, Mc Graw Hill Interamericana Editores, S.A de C.V.
- Galindo Cáceres, J. (2008), *Comunicación ciencia e historia: fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, España, Mc Graw Hill/Hispanoamericana.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2011), Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro, en Gutiérrez, R. (Ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*, pp. 9-33, Oaxaca-Puebla, Pez en el Árbol.
- Heller, A. (1988), Los movimientos culturales como vehículo de cambio, en *Nueva Sociedad*, núm. 96, pp. 39-49, recuperado el 10 de agosto de 2012, en www.nuso.org/upload/articulos/1653_1.pdf
- McLuhan, M. y Powers, B.R. (2005), *La Aldea Global*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Maigret, E. (2005), *Sociología de la comunicación y de los medios*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1983), *El manifiesto comunista*, España, Ediciones Sarpe.
- Ortega y Gasset, J. (1984), *Historia como sistema*, España, Ediciones Sarpe.
- Salvat, M. (1974), *La protesta juvenil*, España, Salvat Editores, S.A.
- Serrano, M. M. (2010), Humanizar a la comunicación: el puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación, En *Revisa Chasqui*, recuperado el 22 de julio de 2012, en <http://chasquirevista.wordpress.com/2010/05/10/humanizar-la-comunicacion-el-puente-entre-el-estado-de-las-ciencias-y-la-practica-de-la-comunicacion/>
- Valenzuela, J. (2011), Revueltas en el mundo árabe, recuperado el 12 de agosto de 2012, en www.elpais.com/especial/revueltas-en-el-mundo-arabe/.
- Wiggershaus, R. (2010), *La Escuela de Fráncfort*. México, Fondo de Cultura Económica.